



Almodovar: La mísera oportunidad del canalla.

Cultura, 20/11/2011



Desfilan los bodrios y sus creadores sobre la pasarela de un mundo hecho a imagen y semejanza de una constante podredumbre creativa. No es arte lo que hemos de asumir como obra realizada por algunos endiosados, sino una tomadura de pelo alabada por seres de misérrimas concepciones estéticas y personales. Me importa poco que alaben en el mundo a este Almodovar; un mundo que posee mucho de corrupción universal y que en ocasiones premia el desperdicio.

No me importa ir a contracorriente de los que le bailan el ridículo... Almodóvar se me antoja bufonesco y me sorprende que tenga cabida en el espectro del séptimo arte con historias de formas distintas, de escasa imaginación y mismos fondos podridos en todas sus vertientes. De igual manera la familia bardém me parece un absurdo reducto de una mediocridad que a estas alturas debiera estar superada, pero la vulgaridad engendra males que sólo desaparecen en las tumbas de quienes la practicaron. La familia bardém se ha enriquecido a costa de manipular y crispas la vida social para salir, de rositas, cresos e impunes. El Partido Popular debería recordar la inmundicia vertida por estos titiriteros, cuyas vidas están al margen de la pobreza que han propiciado apoyando las falacias zapateras.

No, no me gusta ni como actor ese Javier bardem, aunque admito que es de fáciles y múltiples registros para disfrazar el carácter de chulería que le caracteriza en la vida real.

Confieso que debo de ser muy ignorante de buen gusto para decir esto de Almodóvar y por ende de su panda, porque jamás me ha interesado el carácter creativo, ni su aportación pírrica a la transición democrática, ni su talante resentido tan acorde con la gentualla que usa la manipulación para denostar a quienes hacen de la recta conciencia una virtud verdadera y comprometida para con los demás.

Yo llamo a su obra parasitismo por no aportar nada beneficioso y llenar los bolsillos del circo progre para gastárselo en fiestas locas y nevadas, ante el desconsuelo de las personas rectas a las que les asquea tanta actitud miserable que le permite embolsarse dineros indignos.

Pienso que alguna causa añadida al oportunismo y al despliegue del esperpento, con la dudosa impronta de la originalidad artística, debe de haber existido para que semejante difamador y aranero ingrato, muñidor de impresentables, haya conseguido erigir en arte una peculiar visión de la vida que, amén de grotesca y presumida, en ocasiones carece de mínimo gusto y es afín a sensibilidades demasiado extrañas.

Asumo y respeto que otros lo magnifiquen como también asumo que le ronde siempre alguna progresía hipócrita y manipuladora, demasiado evidente, además de canallesca y ciertamente cobarde.

Sinceramente, nunca me gustó el Almodovar tan alabado, porque sólo respeto a quien tiene la dignidad del respeto merecido, pero asumo que otros encuentren razones para dignificar lo burdo y vivir del cuento.

Nunca olvidaré a este cuentista aprovechando el dolor del 11-M para manipular la realidad diciendo que el PP

preparaba un golpe de estado, cuando demostrado va estando que el único golpismo existente fue el de todos los beneficiados por una matanza que llevó al poder a Zapatero seguido de los perros arrimados a la mesa de su señor.

Este individuo parasitario, no merece más dinero robado para consolar sus bajas entrañas y debería recoger la siembra de sus inmundas actuaciones alentando disposiciones guerracivilistas. Ahora que los miserables han caído, ni una miga del impuesto de los ciudadanos debería ir a las arcas de este agitador hasta ahora impune. Cuestión de Justicia.